DOS RETABLOS DE MANUEL BARRERA Y CARMONA EN LA PARROQUIA DE AROCHE.

D. Juan Miguel González Gómez
Profesor de la Facultad de
Bellas Artes de Sevilla.

Es obvio, desde el punto de vista histórico-artístico, que la serranía de la actual provincia de Huelva ha estado estrechamente vinculada a Sevilla desde la Baja Edad Media. Buena prueba de ello nos la facilita la magnífica iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Aroche.

Entre su rico ajuar litúrgico prestaremos especial atención a los dos retablos que presiden las naves laterales del citado templo. Ambas máquinas, de idéntico formato, son obras realizadas por Manuel Barrera y Carmona entre 1782 y 1785 (1). A dicho autor, que ejecutó también el cancel con decoración de lacerías para la portada lateral de esta iglesia, se le atribuye además el marco-retablo de San Cristóbal, pintado por Juan de Espinal (2).

Documentalmente consta, en el libro de Arcas de la parroquial de Aroche, que por un mandato del provisor, fechado en 31 de octubre de 1782, se habían comenzado dos nuevos retablos, contratados con el citado Manuel Barrera y Carmona, maestro entallador de Sevilla, al que entregaron 8.000 reales de vellón el 7 de noviembre del referido año. El segundo plazo, por igual cuantía, se efectuó el 14 de julio de 1784; y el tercero y último pago de 3.086 reales y 12 maravedíes se efectuó el 5 de junio de 1785 (3). Posteriormente,

ambos retablos se doraron y estofaron durante 1788 y 1789, en cuya operación se invirtieron 21.500 reales (4). Sobre la producción retablística de este autor remitimos al trabajo efectuado por José Roda (5).

A) RETABLO DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO.(La. 1)

Este retablo, que preside la nave del Evangelio, se utiliza como Sagrario. Morfológicamente responde al dictamen academicista de la Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla. Su marcado acento vertical casi le hace alcanzar la plementeria de la bóveda de crucería de la referida nave lateral del templo parroquial aruceño.

El retablo que nos ocupa se compone de mesa de altar, banco, cuerpo principal y ático. Su decoración, realizada a base de tallos, palmas, cintas, hojarasca, flores multicolores y escasas rocallas, destaca sobre un fondo jaspeado de dorados perfiles. Recurso ornamental muy propio de la retablística del momento que abarataba considerablemente los costos de obra.

Manuel Barrera y Carmona, en este ejemplar de Aroche, vuelve a utilizar como elemento de sostén la columna de capitel corintio, cuyo fuste presenta el tercio inferior acanalado y el resto liso. Estas columnas, que flanquean la hornacina central del retablo, se enriquecen con paños recogidos por argollas bajo el capitel. Además, el artista introduce en el total resultante otras de proporciones más reducidas como soportes de arcos de hornacinas, nichos y tabernáculos. En este sentido podríamos destacar las cuatro del pabellón mixtilíneo que cobija el Sagrario.

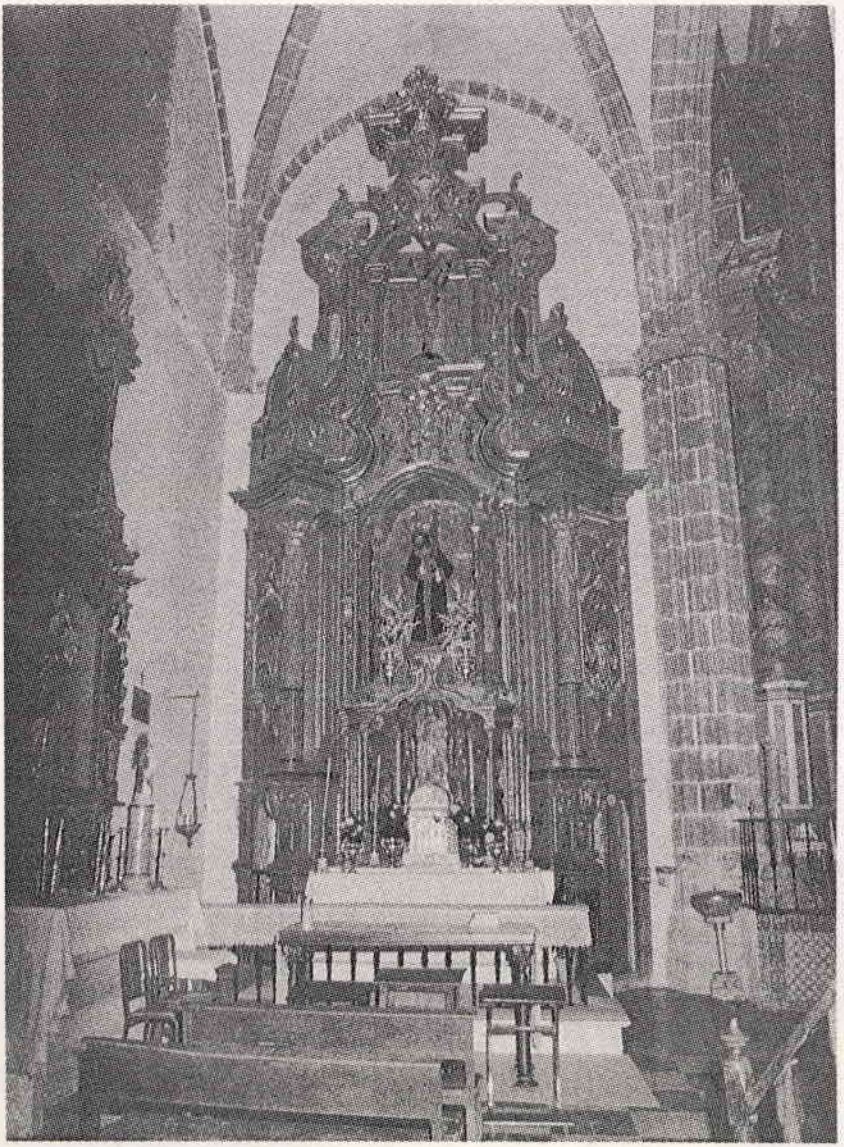
En el conjunto lignario que analizamos adquiere un especial desarrollo arquitectónico e iconográfico la calle central, que avanza con respecto a la

horizontal del muro. Razón por la que los paneles colaterales, decorados con sendos relieves cristíferos, se achaflanan hasta alcanzar con el paramento de la fábrica. La ornamentación escultórica de la calle principal se ha alterado a través del tiempo. Sin embargo, en líneas generales, mantiene la iconografía original. En el presente retablo, la Eucaristía, memorial del sacrificio de Cristo, se une con el sacrificio histórico de Jesucristo en la Cruz.

Cuanto expuesto queda sobre el particular está ratificado por los inventarios parroquiales de 1924 y 1956, respectivamente. En 1924, el retablo del Nazareno de Aroche tenía arriba una imagen de San Blas, desaparecida en 1936; en el centro, la efigie de vestir del Señor con la Cruz a cuestas; y en la parte baja, una escultura de San Juan Bautista, con diadema de lata y bandera de madera, hoy en el retablo de San José y San Pedro (6). En 1956, en la parte baja de dicho retablo se expone ya el Sagrado Corazón, donado por la Sra. de Domeqc; y un sagrario de nogal tallado y dorado con la puerta de plata (7).

Actualmente, junto al sagrario hay dos relieves de hacia 1600: a la derecha, la Visitación de la Virgen a Santa Isabel; y a la izquierda, el Bautismo de Cristo. Ambos relieves, en madera policromada, aluden a Cristo y al Bautista. Se trata, pues, de resaltar que fue el Precursor el que señaló al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo en la persona de Jesús, como sigue señalandolo simbólicamente en el Sagrario, ya que está presente -real y verdaderamente- en la Sagrada Eucaristía (Jn. 1,36).

Como es sabido, en el expositor, situado sobre el sagrario, se halla la moderna imagen del Corazón de Jesús. Su presencia ahonda en la significación salvífica del retablo. Fue el propio Jesucristo quien dió a entender que su Divino Corazón es prenda segura de salvación, y remedio eficaz para todos los males del



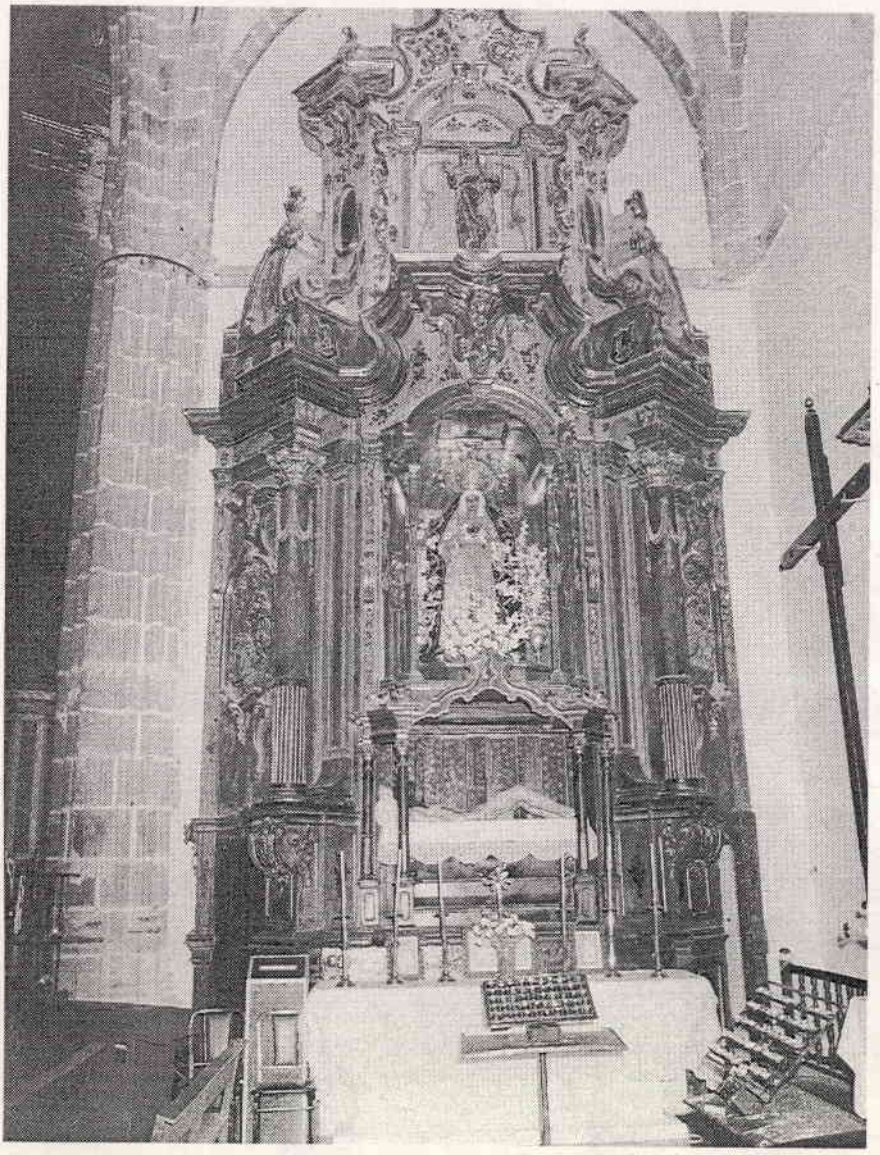
Retablo de Ntro. Padre Jesús Nazareno (Aroche).

mundo, cuando al aparecerse a Santa Margarita María de Alacoque, el 16 de junio de 1675, le dijo: "Yo te prometo que mi corazón se dilatará para derramar abundantes bendiciones sobre cuantos le honren y procuren con celo su mayor gloria" (8).

El Divino Corazón de Jesús, espejo de todas las perfecciones, es fuente inagotable del amor puro, humilde y compasivo que brotó en su pecho humano. "Aprended de Mi, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11, 29). El Corazón que lloró en la tumba de Lázaro, que se angustió en Getsemaní, y que fue traspasado por nuestros pecados expresa la inmensidad del amor de Cristo que nos redimió con su propia vida, y nos dejó como alimento de nuestras almas la Sagrada Eucaristía.

Más arriba, en la hornacina central del retablo, se expone un Nazareno, imagen de vestir, de 1,45 ms. de alto. Se trata de una obra anónima sevillana inmersa en la tradición barroca. Viste túnica morada, color típicamente penitencial. Porta sobre sus hombros la cruz redentora. Y luce sobre su devota testa una corona de espinas y las tres potencias. La corona de espinas es símbolo de tribulación, sufrimiento y pecado. En ella, según Santo Tomás de Aquino, las ramas recuerdan los pecados veniales y los arbustos, los mortales (9). Y las tres potencias, en la humanidad deshecha de Cristo, significan la plenitud de gracia, de ciencia y de potencia (10). Finalmente, debemos hacer constar que las manos actuales del Nazareno fueron ejecutadas por Carlos Bravo Nogales en 1981 (11).

Como apuntamos líneas atrás, en los paneles laterales del único cuerpo del retablo aparecen sendos relieves pasionistas, cuyo formato rectangular luce los lados menores convexos (alto, 1,46 ms.; ancho, 0,85 ms.). El situado a la derecha del retablo representa a Jesús ante Herodes; y el otro, ubicado a la izquierda del mismo, la Flagelación. En ellos se expresa plásticamente la humillación de Cristo, por cuyos sufrimientos se



Retablo de Ntra. Señora de los Dolores (Aroche).

salvó la Humanidad.

Por último, en la hornacina central del ático hay un San Sebastián, escultura en madera policromada de principios del siglo XVI, procedente de la antigua ermita de dicho título. La efigie queda flanqueada por dos óvalos. Uno representa a Santo Tomás de Aquino, y el otro -hoy desaparecido- debió mostrar a San Buenaventura. Ambos santos, máximos exponentes de la teología eucarística, se suman y completan el programa iconográfico del retablo que analizamos. Y, muy especialmente, el Doctor Angélico por ser el autor del oficio litúrgico de la festividad del Corpus Christi.

B) RETABLO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.(La 2)

El retablo de la Virgen de los Dolores de la parroquia de Aroche preside la nave de la Epístola. Como apuntamos al comienzo de nuestro trabajo, fue ejecutado, al igual que el del Nazareno, por Manuel Barrera y Carmona entre 1782 y 1785. Tanto uno como otro responden al mismo formato arquitectónico y ornamental. Y difieren, lógicamente, en lo relativo al programa iconográfico.

Según los inventarios de 1924 y 1956, el retablo no ha experimentado cambios sustanciales. Ha llegado hasta nuestros días prácticamente inalterado.

Bajo el arco mixtilíneo, que en el retablo del Nazareno cobija el Sagrario, hallamos un Cristo yacente. Se trata de una escultura anónima sevillana de la segunda mitad del siglo XVII. Dicha escultura, trabajada en madera policromada, mide 1,65 ms. de alto. Se expone en posición de decúbito supino, en pose cadavérica, mostrando las consabidas facies hipocrática y manchas hipostáticas en las zonas declives. Es una imagen articulada para utilizar en la ceremonia del

Descendimiento. Acaba de ser restaurado por Carlos del Valle.

En la hornacina central del retablo recibe culto la Virgen de los Dolores, patrona de la localidad. Es una imagen de candelero para vestir de 1,66 ms. de alto, realizada por Benito de Hita y Castillo en 1768 (12).

Esta Dolorosa presenta unos rasgos faciales, bien definidos, que reflejan la triste y emocionada hermosura de una mujer sevillana. Los ojos, bajo el fruncido entrecejo, quedan arrasados en lágrimas. La recta nariz y la boca entreabierta y anhelante expresan plásticamente la pena honda que embarga su corazón.

La Virgen inclina su cabeza hacia la derecha, en un gesto de abatimiento y desmayo. Sin embargo, su ánimo no decae, avanza decidida, deseando llegar hasta el fin. El concepto de belleza femenina y la doliente expresión de la imagen nos remiten a la Virgen de la Amargura de Sevilla.

Viste saya y manto de terciopelo rojo bordado en oro. Luce esplendente corona de plata y sobre el pecho un corazón atravesado por las siete espadas de hojas ondulantes, atributo de los servitas. Obviamente dicho atributo recuerda los Siete Dolores que fueron traspasando su alma en la profecía del Santo Simeón, en la huida a Egipto, en la pérdida de Jesús en el templo, en la calle de la Amargura, en la Crucifixión del Señor en el Descendimiento y en el Entierro de Cristo.

Afortunadamente esta efigie mariana conserva la firma del autor pirografiada en el busto: "DN. BENITO DE HITA Y CASTILLO ME FESI EN SEVILLA AÑO DE 1768". En los listones del candelero existe otra inscripción, referida a una restauración, que reza así: "SE COMPUSO AÑO DE 1826 GREGORIO RODRIGUEZ". Las minipulaciones han debido ser frecuentes, a juzgar por el deterioro y

repinte que presenta la talla, y que reclama una urgente y experta restauración. Las manos originales fueron sustituidas en 1958 por otras nuevas. Las antiguas se conservan bastante bien, excepto una que está rota por la parte del encaje.

Con motivo de la participación de esta imagen en la magna exposición de la "MATER DOLOROSA", celebrada en Sevilla, desde el 17 de febrero al 6 de marzo de 1988, como homenaje de las diócesis de Sevilla, Cádiz-Ceuta, Huelva y Jerez de la Frontera, a la Madre de Dios en el Año Mariano, se ha efectuado un reconocimiento y examen pormenorizado de la misma a cargo del taller de restauración "ISBILIA", y se ha dictado el consiguiente informe sobre su estado de conservación y urgente restauración (13).

La Virgen de los Dolores procesiona en Aroche el miércoles, jueves y Viernes Santo. Se ignora, por el momento, la fecha fundacional de su hermandad penitencial. No obstante, sabemos que sus Reglas fueron renovadas en 1786 (14).

En los paneles laterales del cuerpo principal del retablo hay dos relieves marianos: La Anunciación de la Virgen y la Visitación de María a Isabel (15). Ambos pasajes evangélicos aluden a la maternidad divina de María. El mismo anuncio del ángel se expresa en estos términos: "Lo que de tí nacerá será llamado Hijo de Dios", lo que en el lenguaje bíblico es tanto como decir: "Será el mismo Hijo de Dios" (Lc. 1, 35). Y en el gozoso encuentro de las dos primas, Isabel, tras alabar la fe de María, la llama también Madre de Dios (Lc. 1, 39-45).

En el nicho del ático observamos una interesante escultura de Santa Ana de mediados del siglo XVI. Y finalmente, el programa iconográfico se completa con dos óvalos que representan a San Felipe Benicio, uno de los fundadores de la Orden de Servitas, que propagó la

devoción a la Virgen de los Dolores por toda la cristiandad; y a Santo Domingo de Guzmán, difusor del rezo del rosario, la devoción más elogiada por la doctrina pontificia, que resume los más importantes acontecimientos de la Redención, contemplados desde la óptica de María.

Juan Miguel González Gómez.

C I T A S

1.- **GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA:** Escultura Mariana Onubense. Huelva, 1981, ps. 148-149.

2.- **CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús:** "Santos protectores: San Cristóbal de Aroche". Actas de las III Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Aroche.

3.- (A)rchivo (P)arroquial (A)roche. Libro de Arcas de 1782, fols. 77-79.

4.- Ibidem, fol. 79 vº. Se sacaron del arca 7.166 reales y 22 maravedíes "para con ellos pagar el primer tercio del dorado de los retablos colaterales que tiene dicha yglesia", en 11-IX-1788. Ibid., fol. 80 vº: Se pagan 14.333 reales y 12 maravedíes "que importan los dos últimos tercios del dorado de los retablos colaterales de dicha yglesia", 30-IX-1789.

5.- **RODA PEÑA, José:** "Manuel Barrera y Carmona, retablista en la Sevilla de Carlos III". Archivo Hispalense (en prensa).

6.- A.P.A. Inventario de 1924.

7.- A.P.A. Inventario de 1956.

8.- **GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Federico GARCIA DE LA CONCHA:** "Los misterios alegóricos desaparecidos (VI)". ABC, 17 -4-87, p. 61.

9.- **FERGUSON, George:** Signos y símbolos en el arte cristiano. Buenos Aires, 1956, p. 32.

10.- **GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y José RODA PEÑA:** "Imagineros e imágenes de la Semana Santa sevillana (1563-1763)", en Las Cofradías de Sevilla en la modernidad. Sevilla, 1988, p. 114.

11.- Las nuevas manos importaron 20.000 pts.

12.- **GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA:** Escultura Mariana Onubense. Op. cit., p. 216.

13.- **GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel:** Mater Dolorosa. Catálogo de la exposición-homenaje de las diócesis de Sevilla, Cadiz, Huelva y Jerez, en el Año Mariano. Obra Cultural Caja San Fernando. Sevilla, 1988. Archivo Taller Isbilia, conservación y restauración de obras de arte. Expediente nº E-140. Informe sobre el estado de conservación, tratamiento de restauración y presupuesto sobre el mismo, de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, de la localidad de Aroche (Huelva). Sevilla, 16 de febrero de 1988, firmado por Manuel Tobaja Villegas, Enrique Gutiérrez Carrasquilla y Fernando J. Soto Benavente.

14.- **ROMERO ALDA YTURRIAGA, Francisco:** "Los Dolores: una devoción de siglos". Diario Huelva Información, 16-4-87.

15.- **GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CA-**

RRASCO TERRIZA: Escultura Mariana Onubense. Op. cit., ps. 148-149 y 154.